

Reflexiones, *pensamientos* e historias

17 de diciembre

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Mt 7:12

#todossomosXXXX es de esas frases que hemos visto en diversos mensajes de redes sociales para solicitar el apoyo en diferentes situaciones, principalmente, cuando en solicitudes de impartición de justicia o la búsqueda de alguien.

Estacircunstanciaevidencialaineficaciadelsistema de seguridad e impartición de justicia del país.

Es lamentable que por más intentos: reformas a las leyes, generación de instituciones, inversión gubernamental, incluso creación de leyes que van más allá de lo permitido, por ser violatorias a los derechos fundamentales del ser humano, no logran hacer funcionar al sistema de seguridad e impartición de justicia.

Cada intento nos hace caer en un foso oscuro y sin salida.

Vale la pena cuestionarse:

¿Por qué no funcionan los sistemas de seguridad e impartición de justicia?

¿Son las instituciones y las leyes lo que no funcionan o son los sujetos que se encargan de dirigir la seguridad e impartir justicia?

Si somos analíticos y verdaderamente críticos podemos encontrar respuestas a nuestras preguntas y podemos ver que el problema posee diversas manifestaciones, por ejemplo podemos decir que tanto las leyes como las instituciones son funcionales, pero no así los sujetos que las dirigen y trabajan en ellas, pudiera ser una causa la corrupción o, por otro lado, la delincuencia organizada que gobierna fácticamente a nuestro País. Ni hablar del grueso de ciudadanos, que a veces tampoco las respetamos...

La realidad es que actualmente existe la tecnología suficiente para localizar a prácticamente cualquier

persona con un celular; no se diga de figuras importantes, yaseadela política, seguridad nacional o farándula, por mencionar algunos.

Parecieraquesimplementenosequierenencontrar.

Los países poderosos podrían apoyar a nuestro gobierno en la lucha por la seguridad e impartición de justicia, pero por alguna razón no lo hacen.

Esto va en atención a una creencia que cada vez cobra más fuerza, una percepción importante: que todos los países poderosos se enriquecen directa o indirectamente de negocios ilegales. Esto se muestra en películas, novelas, ya se puede afirmar que forma parte de la cultura actual, por ejemplo, es recurrente mostrar a los gobiernos simular una lucha contra las fuerzas del mal, encarnado en corporaciones de narcotráfico, pero que no es más que una pantomima, porque en realidad gobierno y corporaciones delictivas son la misma cosa.

No olvidar que Ferdinand Lassalle hizo una reflexión importante sobre los factores reales de poder...

*La lucha debemos hacerla todos,
pero nadie quiere morir en el intento.
Eso es de valientes. Entonces nos
queda aceptar lo que acontece,
como cobardes, porque preferimos
vivir sometidos que luchar por una
libertad para los futuros ciudadanos.*

